

Teoría de la ciencia

Reporte de lectura No. 5

"Una escritura", en *La escritura de la historia*, de Michel del Certeau. México, Universidad Iberoamericana, 1985, p. 109-129

Cuatro porciones integran este apartado, tercero del capítulo dedicado a la operación historiográfica, concebida por el autor como la producción de una escritura desde un lugar social: "La inversión de la escritura", "La cronología o la ley enmascarada", "La construcción desdoblada", y "El lugar del muerto y el lugar del lector".

En acuerdo con Marrou, De Certeau llama servidumbre a la escritura, porque se halla sujeta a tres coacciones: la inversión del orden (se comienza por el final), la limitación del texto (este es finito, mientras que la investigación no lo es), y debe ser plena (tiene que colmar lagunas, al contrario de la investigación, que es carencia).

La escritura es una práctica social que redistribuye el espacio de las referencias simbólicas y lo transmite al lector, con ánimo didáctico. Es también como un cementerio: "exorciza y confiesa una presencia de los muertos en medio de los vivos"

En la historiografía hay dos tiempos, el real y el discursivo. Este tiempo referencial se mueve con mayor o menor velocidad, como lo hace una cámara de cine. La diferencia entre el tiempo de las cosas y el de las palabras permite que los contrarios coexistan, en un texto narrativo, porque uno se considera pasado, y es por lo tanto coherente haber sido y ya no ser. Pero esto es posible sólo por un rigor racionalista. La cronología, además, permite dividir el tiempo en periodos, pero plantea el problema de la dirección del relato: ¿hacia dónde va? ¿Hacia el pasado o hacia el presente? A primera vista, dice De Certeau, la historiografía lleva el tiempo hacia el momento del destinatario, es decir el momento en que la escritura es leída por el lector. Pero responder eso

no dice nada sobre el comienzo, sobre el momento en que se inicia la historiografía, del punto cero, de la nada. Para ser histórico, y no mítico, el relato debe resistir la tentación del comienzo, el Eros del origen.

El discurso histórico es mixto. Participa de la narración y la exposición. Del primero toma la posibilidad de alterar el orden de los factores. Del segundo la necesaria vinculación entre un razonamiento y otro, que se funda en el anterior. Una señal de esa mixtura es la presencia constante de la metáfora. La verificabilidad de los enunciados (característica del discurso lógico, el de la exposición) es sustituida por la verosimilitud. Lo que pierde en rigor se compensa por confiabilidad. Esa es una forma de desdoblamiento.

Otra forma consiste en la existencia de dos relatos en la historiografía. Uno es el principal, el que Michelt llama la crónica, y que tipográficamente ocupa el mayor espacio; y el otro son las citas, de apoyo o referencia, que dan verosimilitud o confiabilidad (los mismos rasgos citados arriba, venidos en ese caso de la narración) al relato principal. La cita introduce en el texto un extratexto necesario.

De Certeau incluye un tercer aspecto de "la construcción desdoblada". Es la diferencia entre acontecimiento y hecho. (Señalo aquí, de nuevo, una peculiaridad de su estilo que dificulta la lectura. Es el abuso de las preguntas retóricas. En vez de definir un acontecimiento como la suposición necesaria para una cierta organización de los documentos, interroga: "¿qué es un acontecimiento, sino lo que hay que suponer para que una organización de los documentos sea posible?") Al permitir la inteligibilidad, el acontecimiento es el paso del desorden al orden. Mediante el acontecimiento, el relato se hace continuo y permite sustituir la ausencia de hechos, que desconocemos.

La escritura se construye con unidades (o conceptos, o categorías históricas), pero al moverse entre ellas, también erosiona, destruye, desgasta esas unidades. Es decir, aquellas no pueden permanecer rígidas, unívocas. La aparición de una conciencia nacional en Cataluña, por ejemplo, , no puede ser explicada sólo a partir de categorías económicas, sino que ha de incluir la noción de conciencia (la conciencia infeliz de una nación amenazada) que no tiene nada de económico.

La historiografía es como una galería de muertos, que son mostrados al lector. En tal sentido, la escritura es un rito de entierro, para exorcizar a la muerte, para situar lo que queda por hacer, para dejar un lugar a los vivos (los lectores).